

Francesca MENCACCI, "Orazi e Curiazi: uno scontro fra trigenimi 'gemelli'", MD 18, 1987, 131-148.

Manuel-Antonio Marcos Casquero

Cuando se leen los relatos que Tito Livio o Dionisio de Halicarnaso nos han legado referidos a los primeros tiempos de Roma, fácilmente se percibe que nos encontramos ante un cuadro de elementos heterogéneos, ennoblecidos por el paso del tiempo y elevados a la categoría de hechos históricos. Se tiene la impresión de que los romanos, que en sus inicios apenas eran un conjunto de humildes aldeas, se vieron un día dueños del mundo, volvieron la vista atrás y se afanaron por reconstruir su modesto y oscuro pasado de forma que no desentonara con la grandeza de su poderoso presente. Comenzaron muy tarde a dedicarse a la literatura, de modo que los historiadores que intentaban remontarse a los orígenes tenían ante sí varios siglos de sombras históricas difícilmente penetrables. Para rellenar aquellos tiempos sólo disponían de viejísimos relatos, en su mayoría legendarios. Y de ello tenía plena conciencia el propio Tito Livio, como reconoce en el prefacio mismo de su obra.

Así lo han considerado también los estudiosos modernos, entre los que hay que destacar de especial modo a George Dumézil: el vacío de la historia romana se colmó convirtiendo en "historia" la arcaica "mitología", ya degradada, adscribiendo los relatos mitológicos y legendarios a tiempos, lugares y personas concretos.

El tema que nos ocupa (el enfrentamiento entre Horacios y Curiajos para determinar si la hegemonía sobre el Lacio correspondería a Alba o a Roma) es un ejemplo de lo que acabamos de decir. Atractiva tarea para el investigador moderno resulta descomponer y analizar las piezas de cada relato, seguir el desarrollo y la orientación que ha experimentado a lo largo de los siglos, y conferirle el valor real que posee. Y a ello apunta el artículo de F. Mencacci motivo de nuestro comentario. La autora, sospechando que este episodio es algo más que un relevante *exemplum* de la *virtus* romana, se propone demostrar que sirvió de fundamento a la creación de la *provocatio*¹ y al mismo tiempo explicaba la existencia de "monumentos" como el *Tigillum Sororium* y de los altares de *Ianus Curiatius* y de *Iuno Sororia*. La tesis que defiende Mencacci es que el relato se encuadra en el conjunto de mitos y leyendas referidos al período de los orígenes, "que describen, explican y justifican los fundamentos mismos de Roma y de su cultura". Dicho con otras palabras: se trata en este caso de un mito "de

¹ Tito Livio 1,26,8.

identidad”.

Este mito “de identidad” analizado por la autora presenta en la primera parte de su narración una estructura característica: el relato de la lucha entre gemelos antagonistas. Y es en este detalle concreto (y no en el análisis completo del mito) en el que va a centrar su estudio, estudio que desarrolla en tres apartados.

1º.- Análisis de los dos grupos contendientes. Cada terna de gemelos presenta una absoluta paridad en todos los órdenes: por su nacimiento, su familia, su valor, su belleza... La equivalencia entre ambos grupos tiene fundamentos extraordinarios: son primos hermanos por parte de madre, fueron concebidos en la misma época, se educaron juntos, se aman entrañablemente... La única diferencia radica en que el padre de cada uno de los grupos es distinto.

2º.- Análisis del rasgo de la “gemelaridad” desde el punto de vista narrativo. La relación de los personajes puede ser de “intergemelaridad” (grupo Horacio / grupo Curiacio) o de “intra gemelaridad” (los Horacios entre sí; los Curiacios entre sí). Intergemelarmente, los dos grupos, uno respecto al otro, son acabadamente homogéneos. Intragemelarmente, dentro de cada grupo los componentes son perfectamente exactos entre ellos: nada diferencia a un Horacio de otro; y un Curiacio en nada se distingue de otro Curiacio. Ello hace que cada grupo se muestre como un bloque compacto y único.²

Narrativamente nos encontramos ante una ordalía (frecuente en los relatos épicos y en el folklore general), un combate entre campeones elegidos para resolver un conflicto entre dos ciudades o dos pueblos. Pero en este caso cada campeón aparece triplicado, si bien la absoluta identidad de los trillizos de cada grupo los convierte en última instancia en una unidad. Con esta triplicidad se logra una especial dilatación narrativa, propia del género épico, gracias a la recurrencia a la “repetición”: el combate es también “triple” y el desenlace se retrasa hasta el momento en que sólo queda un campeón.

En este punto Menicacci descubre un nuevo arquetipo propio también del folklore y de los relatos épicos: el hermano menor que supera la prueba en que han fracasado antes sus dos hermanos. (A este respecto la autora considera un lapsus el hecho de que Dionisio de Halicarnaso, en dos ocasiones³ hable de diferencia de edad entre los gemelos. Por nuestra parte,

² Por eso siempre se los menciona por el *praenomen*, o se alude a ellos como *trigemini* o *fratres*. Sólo se individualiza cuando queda el único superviviente; pero entonces estamos ya al final del episodio, en otro estadio.

³ Dionisio de Halicarnaso, *Ant. Rom.* 3,18,3: “Al terminar sus abrazos, los jóvenes recibieron de sus escuderos las espadas, y cuando se retiraron los que estaban cerca, se colocaron según su edad y trabaron combate”; y 3,19,4: “Así,

consideramos que tal lapsus puede considerarse sólo aparente, si tenemos en cuenta que, aunque nacidos el mismo día, lo hicieron uno tras otro: es el mismo caso que el de Esaú y Jacob⁴ o, más característico aún por las circunstancias que rodean el nacimiento, el de Fares y Zaráj⁵.

En último término, lo que tenemos en el relato que examinamos es la contaminación de dos esquemas narrativos diferentes: por un lado, el del enfrentamiento entre dos campeones, triplicados aquí y representados por dos grupos de gemelos; por otro, la exposición de una de las pruebas que debe pasar un personaje (un hermano menor), que se enfrenta a personas más fuertes que él y ante las que han sucumbido sus hermanos mayores: él saldrá victorioso gracias a su astucia. Puede incluso intuirse un tercer modelo común y arquetípico: el enfrentamiento de un héroe a un triple adversario. (Este tercer esquema fue el preferido por G. Dumézil para su análisis, análisis que F. Mencacci considera insatisfactorio).

Resumiendo este segundo apartado la autora dice (p.142): "...sembra fondere in un unico savolgimento differenti moduli di rappresentazione del combattimento, epici e folklorici insieme".

3º.- El tercer apartado torna a fijarse en la primera parte del relato. La autora ve en el enfrentamiento (triplicado) entre Horacios y Curiaios un esquema mítico ampliamente difundido por el mundo ide., e incluso fuera de él. En él la estructura narrativa conecta muy a menudo con una "fundación", que puede concretarse en la instauración de una nueva dinastía, o la erección de una ciudad, o más generalmente la institución de un nuevo orden de civilización. Y es en este último sentido como se debe interpretar el combate entre Horacios y Curiaios.

Toda novedad implica una ruptura con el estadio preexistente. En este caso los trigéminos personifican y representan simbólicamente el contraste entre Alba y Roma, ciudades "gemelas" por compartir un mismo origen, pero ahora enfrentadas entre sí. (De hecho vemos repetirse aquí de nuevo el mismo esquema que, en la fundación misma de la Urbe, enfrenta a otros dos gemelos: Rómulo y Remo). La tradición histórica y la arqueología coinciden en defender la existencia de un conflicto entre Roma y Alba, que desembocó en que la hegemonía política y militar del Lacio pasara a manos

después de mucho rato *el mayor de los albanos se enzarzó con su oponente dando y recibiendo golpe sobre golpe hasta que su espada atravesó al romano por la ingle*" (Trad. de E. Jiménez y E. Sánchez, *Dionisio de Halicarnaso. Historia Antigua de Roma, Libros I-III*, Ed. Gredos, Madrid 1984).

⁴ Gen. 25,19ss.

⁵ Gen. 38,27: "Cuando llegó el tiempo del parto, [Tamar] tenía en el seno dos gemelos. Al darlos a luz, sacó uno de ellos la mano, y la partera la agarró y ató a ella un hilo rojo diciendo: 'Este ha sido el primero en salir' ...". (Trad. de E. Nácar y A. Colunga, *Sagrada Biblia*, BAC, Madrid 1986, 48ª ed.

romanas. Mencacci considera que ello supuso también un nuevo orden de civilización. En su opinión, la ruptura entre ambas ciudades fue provocada por el hecho de que Alba se mantuviera fiel a la cultura tradicional, mientras que Roma fue incorporando nuevas características diferenciadoras al ir fundiéndose con otros pueblos (fusión que llevará a Roma a la grandeza, aun a riesgo de destruir su primigenia identidad cultural). Esa disparidad Mencacci la ve puesta de manifiesto en las palabras que Dionisio de Halicarnaso hace pronunciar a los jefes de cada ciudad.

La conclusión a la que llega la autora es clara: "La victoria de los Horacios sobre sus adversarios sirve para fundamentar la superioridad de un régimen político-cultural fuertemente abierto al exterior, que se opone a un orden precedente de aislamiento y de clausura. Esto nos parece ser precisamente el contenido de "fundación" que motiva el episodio del enfrentamiento entre las dos ciudades antitéticas, y entre los dos grupos gemelos de héroes que las representan" (p.148).

La exposición, a nuestro juicio, es convincente. Sin embargo, no debemos olvidar ni un momento dos hechos. En primer lugar, las diferencias que existen entre el relato de Tito Livio (sucinto y escueto) y la exposición de Dionisio de Halicarnaso (detenida y pormenorizada). Y, en segundo lugar y en estrecha conexión con lo anterior, el planteamiento voluntariamente literario y "novelesco" que hace el historiador griego, quien en 3,18,1 dice lo siguiente: "Como mi exposición exige no sólo narrar con precisión el desarrollo de la batalla, sino también exponer meticulosamente los sucesos posteriores *de forma verosímil, pero con recursos teatrales*, intentaré también hablar de ellos con exactitud, según mis posibilidades".